

ARTE Y ESPECTACULOS

fue en principio, una incógnita para el público chileno, lo que se tradujo en pocos espectadores el primer día y un aumento en las dos siguientes.

Hubo matices —pequeños efectos en los movimientos de manos y brazos por ejemplo— que posiblemente escaparon a quienes no tenían mayor conocimiento previo de ballet, pero las parodias —que se ensañaron por igual con el ballet clásico y el moderno— hicieron reír a todos por igual.

No se sabía qué esperar del conjunto, en parte por el hecho de que estaba compuesto por hombres que, con tutú y zapatillas de punta, interpretarían los papeles habitualmente asignados a mujeres. Sin embargo, a los pocos minutos se perdía la sensación de extrañeza producida por lo anterior y la atención se concentraba en el espectáculo en sí. Las "bailarinas" por cierto, tenían en varios casos rostros bas-

tante equinos, pero eso sólo contribuía al efecto de la parodia.

Una de las piezas más logradas fue *Cheopsiana*, que trajo al recuerdo tantos ballets montados en este mismo escenario por el Ballet Sulima; hubo una *Muerte del Cisne*, en que al bailarín se le caían las plumas del tutú, y se satirizaron eficazmente los amancramientos que muchas veces se dan en esta muy popular pieza. La cronométrica precisión de los ballets de Balanchine fue otro acertado blanco de Los Trockadero, que tampoco perdonaron al *Lago de los Cisnes*, a coreógrafos modernos como Robbins y Martha Graham y a las faramallas tan frecuentes de los bailarines cuando saludan al público.

No fue un espectáculo maduro y elaborado como aquel de los Luthiers, pero sí trajo al Municipal risas y sonrisas, poco habituales en un espectáculo de ballet. ■



L.U. ■ CON TUTUS Y ZAPATILLAS DE PUNTA  
Y, en algunos casos, caras equinas

BALLET

Los trockadero

□ Danza con risas y sonrisas en el Municipal

La parodia, para tener pleno éxito, requiere un amplio conocimiento de la materia satirizada, tanto de parte de quienes la hacen como de aquellos que la reciben. Por eso, el grado de apreciación de Les Ballets Trockadero de Montecarlo varió según el grado de conocimiento del ballet aportado por cada espectador.

El conjunto norteamericano —tres funciones en el Municipal la semana pasada—

FOTO Hans Ehrmann

